

Día de justicia

¡Taaaaabi, Tabi, Tabi, Tabi! ¡Taaaaaabi, Tabi, Tabi, Tabi, Taaaabi! ¿Dónde está mi perrita pechocha? ¿Dónde está? ¡Acataaaaá! ¡Qué bunita, mi pichichita! ¿Quién es la pichichita más bunita de la casa? Venga acá, al rinconcito. No se moje las patitas, que se me va a resfriar, ¿no ve que estoy baldeando? ¿Escuchó lo que le dije? ¿Qué le dije? A ver, repita conmigo lo que dije. Que venga para acá, le dije, y que estoy baldeando. ¡Ah, picarona! ¿Por qué me mira así? Quietita en el rincón, ¿me entendió?, ¿es sordita?, ¿hablo en chino? Levante las patitas. No, dos patitas solamente no: levante las cuatro patitas para que yo pueda pasar la escoba debajo. Quédese así. Un minuto y termino. ¿Conoce el cuento de la perrita obediente que recibió un rico postre? Se lo cuento. Bla, bla, bla, bla, bla. ¡Noooooo, mamita, nooooo, no se mueva! ¿Quiere que me enoje? Dije un minuto, nomás. A ver, cuente. ¿Cuánto es un minuto? ¿Cuántos segundos caben en un minuto...?

Tabita la escuchaba, hace años que la escuchaba.

Piensa que llegó el día. Le va a contestar en perfecto castellano solo para ver qué responde.

Ema Wolf en *Perros complicados*. © Loqueleo. 2018.



